la no-atomicidad de acción".

Es natural que la lograda evolución de hipótesis del tipo De Broglie haya sido seguida con profundo interés por los investigadores relativistas, quienes tienen que ver con agrado desaparecer en gran parte las dificultades existentes para armonizar la explicación de algunos fenómenos ondulatorios con la que da, para fenómenos análogos luminosos, la teoría de los "quanta de luz". El principio de Planck, que vino a formar parte integrante de la teoría de la relatividad, no podía dejar de constituir una preocupación constante (por los motivos que arriba he apuntado) para los filósofos de la relatividad. Hoy día el contraste formal entre el sistema relativista y una de las hipótesis por el utilizadas, parece tender a desaparecer.

*
* *

Los aportes científicos señalados en las líneas anteriores, que lograron una renovación de la teoría de los quanta armonizándola con la teoría relativista, tienen un alcance filosófico importante en cuanto vienen a reforzar sustantivamente la posición del **monismo neutro**.

Para quien concibe al universo y al mundo biológico (del que los fenómenos sociales no son sino un caso particular) como un conjunto regido por leyes fundamentales que son las mismas en todos sus planos, resulta de particular interés constatar la tendencia actual impuesta a la ciencia por el desarrollo de nuestros conocimientos. Esta tendencia se mueve, cada día más claramente, dentro de un monismo neutro, destruyendo el sentido de disyunción entre las expresiones de "mente" (o idea) y "materia" en su antigua acepción.

La evolución cíclica (integrativa y desintegrativa) del universo cósmico, las transformaciones íntimas de la "substancia" objeto de la físico-química, el sentido de los procesos biológicos, confirman cada día más la reversibilidad completa de los dos mundos que se consideraba como separados y opuestos.

Ya Aristóteles planteó la cuestión de esta evolución contínua reversible, al delinear el proceso de ilimitada información de la "materia prima" por la "forma substancial" (esencial) y por las formas "accidentales". La materia prima al recibir la primera determinación se actualiza dando lugar a la "materia substancial". Las sucesivas informaciones "accidentales" hacen perder progresivamente a la materia su carácter potencial para revestirla del máximum de actualización llegando al plano de la existencia determinada. Esta cadena ilimitada y perfectamente reversible representa con analogía marcada la de los fenómenos referentes a la energía y a la materia, cuyos límites, según los modernos puntos de vista, no son infranqueables y son definibles tan solo para un momento dado.

Weyl nos muestra hoy día, sobre la base de las teorías einstenianas, hasta qué punto los escolásticos violentaron el sentido originario de la teoría hile-mórfica mostrando dualidad donde no había sino unidad. Todo supuesto de una substancia caracterizable cualitativamente, así como "toda teoría del fluído que quiera mantener el lleno contínuo del espacio, dice Weyl, se convierte, en última instancia, en una teoría del campo".

El "campo" gravi-electromagnético de Einstein (en su forma de campo "afin" dada por Eddington, o en su forma de estado homogéneo dada por el hiperboloide de De Sitter, que parece concordar con las concepciones de Weyl) es tal que comprende todos los fenómenos. Materia no es, para Einstein, sino todo aquel acontecimiento comprendido dentro de ciertos límites del campo, en el interior de los cuales rigen leyes distintas (pero afines) respecto a las que rigen en el restante campo. "La matria no es sino una función del campo" (Weyl). Materia y energía están situados en aquel, por decirlo así, con "igual derecho".

La prevalencia cada día más